

ANTECEDENTES AL TÉRMINO DESARROLLO EN EL ECUADOR. REVISIONES TEÓRICAS

BACKGROUND TO THE TERM DEVELOPMENT IN ECUADOR. THEORETICAL REVISION.

Narcisa Ullauri Donoso, Mstr.

Universidad del Azuay
nullauri@uazuay.edu.ec

René Niveló Cabrera, Mstr.
Universidad del Azuay

RESUMEN

El presente artículo debate la idea de cambio en el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX en América Latina y el Ecuador. Partiendo del imaginario de progreso, entendido a partir de dos corrientes distintas; por un lado las élites enmarcadas dentro de la filosofía de la Ilustración, cuyo ideal es la europeización de América Latina y por otro, la corriente indigenista que busca reivindicar la imagen del indio, como víctima de la opresión. Los antecedentes del desarrollo se encuentran en las propuestas de progreso, basadas en la idea de modernización en el siglo XX, que parte de los Estados Unidos, quienes inician la campaña "panamericanista" que buscaba consolidar su influencia geopolítica en América del Sur.

Palabras clave: Progreso, desarrollo, modernización, panamericanismo, indigenismo

ABSTRACT

This paper debates the idea of change in the XIX century and the first half of the XX century in Latin America and Ecuador. Beginning at the imaginary of progress, understood by two lines of thinking; on one hand, an elite population following the enlightenment philosophy, whose ideal is the Europeanization of Latin America, and on the other hand, the indigenist current which claims for the vindication of the indian's image, as a victim of oppression. Backgrounds of development are found in progress propositions, based on the idea of modernization in the XX century, that began in the United States, who begin the "panamericanist" campaign which looked for the consolidation of their geopolitical influence in South America.

Keywords: progress, development, modernization, panamericanism, indigenism

Recibido: Julio de 2015
Aprobado: octubre de 2015

Introducción

Este ensayo introduce algunas interrogantes en el debate contemporáneo sobre progreso y desarrollo en América Latina, desde perspectivas diferentes de entender la modernidad, entre intelectuales latinoamericanos y ecuatorianos en el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. El proceso de creación del término desarrollo y sus antecedentes que se encuentran en el imaginario del término progreso, el mismo que ha sido debatido desde dos corrientes diferentes: siendo, por un lado, la Ilustración, cuyos protagonistas en el ámbito Latinoamericano buscaban un "blanqueamiento racial", al igual que una europeización en América Latina, para conseguir el progreso. Por otro lado, la corriente "indigenista" de pensamiento liberal, a favor de redimir la imagen del campesino tan venida a menos y proponer soluciones al problema de la tenencia de la tierra.

Ahora bien, los términos progreso y desarrollo, se encuentran articulados a los Estados Unidos a inicios del siglo XX, buscando el capitalismo monopólico y promoviendo la idea del "Panamericanismo"

Progreso, modernidad y desarrollo

El término progreso ha sido entendido como; civilización, evolución, riqueza y crecimiento, representa-

do con la filosofía de la Ilustración y la teoría de la Evolución. La idea de progreso ha sido estudiada a profundidad por el sociólogo Robert Nisbert, en su obra "Historia de la idea de Progreso" (1991). Para este autor, la idea de progreso representaba la contribución más importante de la historia de occidente, Nirbert pone como argumento a su afirmación: que el progreso es el motor para impulsar la creatividad y la confianza de la humanidad para cambiar y mejorar el mundo, este propósito es el fin último que persigue el progreso, siendo una ley natural llegar a él, y así lo expresa:

"La idea de progreso sostiene que la humanidad ha avanzado en el pasado a partir de una situación inicial de primitivismo, barbarie o incluso nulidad y que sigue y seguirá avanzando en el futuro. El paso de lo inferior a lo superior es entendido como un hecho tan real y cierto como cualquier ley de la naturaleza" (1).

La ciencia era vista como la vía para llegar a un mejoramiento social y económico. Las ideas evolucionistas de Darwin y Spencer de la evolución a la sociedad, a través de ciencia, industria y progreso, daban como resultado una combinación que apuntaba a la gloria futura a través de la evolución social (2).

La Ilustración en América Latina está presente hasta las primeras décadas del siglo XX. Los ilustrados Latinoamericanos idealizaban a los ingleses y franceses, mismos que habían creado una civilización deseable y digna de ser copiada, buscaban replicar la cultura europea y en especial, de París, en toda América Latina. Ejemplos claros los encontramos en la arquitectura neoclásica francesa de las ciudades andinas, los materiales eran cargados por nativos desde los puertos costeros, a través de las montañas, enormes tumbados y cielos rasos eran transportados para las casas de las élites locales, al igual que los pianos y el mobiliario, con el único afán de transformar las moradas andinas en palacetes europeos.

La idea del progreso estudiada por Bradford Burns, en su obra: "La pobreza del Progreso" plasma la visión de los filósofos de la Ilustración, que veían a la ignorancia como el enemigo a quien tenían que derrotar, argumentaban que el pueblo, al tener la oportunidad de conocer la verdad, preferiría la civilización a la barbarie. Este siglo se caracteriza por una naciente fe en la ciencia, unida al progreso y la moral, estos eran los elementos necesarios para conseguir el cambio material. En América Latina, al finalizar el siglo XIX, las ideas de Darwin y Spencer son retomadas por Comte, quien usa el principio de la evolución de la sociedad, siendo el Progreso, la más alta perfección

y la completa felicidad. Proponen alcanzar una interrelación entre ciencia, industria y progreso, combinación que apuntaba a la gloria futura a través de la evolución social. En Latinoamérica, el progreso era un término trabajado por las élites, quienes daban cabida a ideas y estilos nuevos, reformando las instituciones nacionales básicas o modificando las nuevas costumbres para complementar las instituciones más antiguas.

Bradford Burns analiza el progreso bajo la filosofía europea en el siglo XIX:

"Fueron tres las filosofías europeas que moldearon la ideología de las élites en América Latina: la Ilustración, las ideas de evolución propuestas por Charles Darwin y Herbert Spencer, y el positivismo de Comte, las tres estaban ligadas a la idea de "progreso" (3). Para los Ilustrados, el habitante del campo era bárbaro, en tanto que, el de la ciudad irradiaba cultura. Promulgaban la educación y la inmigración europea como los medios seguros para "civilizar" a la nación. En toda América Latina las élites proclamaron que su misión era introducir la civilización.

Burns, cita el pensamiento de algunos Ilustrados Latinoamericanos de la época sobre el tema, como José Aramayo, el magnate del estaño boliviano, quien elogió a aquellas naciones latinoamericanas que más se parecían a las urbes europeas y parecían ser un duplicado de Europa. Cuanto más se parecían arquitectónicamente a París, mayor era el grado de progreso que el país podía proclamar.

Los debates de la época se centraron en decidir si era posible o no europeizar a los indios. Los intelectuales no concebían otras opciones para llegar al estado del progreso que no sea las europeas (3).

La idea del progreso está presente en América Latina, como una necesidad de cambio, visto este cambio desde perspectivas diferentes, siendo siempre trabajada por las élites, económicas e intelectuales, las dos corrientes del pensamiento en torno al progreso están contrapuestas: por un lado están quienes proponían emular las costumbres europeas y culpaban el atraso a la población indígena, como lo expresa José Aramayo, el magnate del estaño boliviano. Por otro lado, estaban quienes proponían cambiar la tenencia de la tierra y buscar el progreso con el mejoramiento agrario, destacándose la figura del peruano José Carlos Mariátegui, quien ve al progreso como la revolución en la que se tiene que intervenir.

Son muy pocos los académicos que están en

contra de la europeización y el “darwinismo social”, como Mariátegui quien crítica la visión ilustrada sobre los indígenas, para este autor el problema del indio es económico y social, el mismo que tiene sus orígenes desde la propiedad de la tierra, en el imperio del Tahuantinsuyo dominado por los Inkas y posteriormente por la colonia española, sostiene que el problema del indio no ha sido analizado desde la perspectiva, social, educativa, religiosa, política, siendo el tema económico el verdadero problema, mismo que no ha terminado en el período feudal, sino que se mantiene latente especialmente en la figura del gamonalismo, cuya misión es invalidar cualquier ley a favor del indígena:

“Todas las tesis sobre el problema indígena, que ignoran o culpan a éste como problema económico-social, son otros tantos estériles ejercicios teóricos y a veces sólo verbales, condenados a un absoluto descrédito. No las salva a algunas su buena fe. Prácticamente, todas no han servido sino para ocultar o desfigurar la realidad del problema. La crítica socialista lo descubre y esclarece, porque busca sus causas en la economía del país y no en su mecanismo administrativo, jurídico o eclesiástico, ni en su dualidad o pluralidad de razas, ni en sus condiciones culturales y morales. La cuestión indígena arranca de nuestra economía. Tiene sus raíces en el régimen de propiedad de la tierra. Cualquier intento de resolverla con medidas de administración o policía, con métodos de enseñanza o con obras de vialidad, constituye un trabajo superficial o adjetivo, mientras subsista la feudalidad de los “gamonales”.

Mariátegui, crítica abiertamente al pensamiento Ilustrado sobre el tema indígena:

“La tendencia a considerar el problema indígena como un problema moral, encarna una concepción liberal, humanitaria, ochocentista, iluminista, que en el orden político de Occidente anima y motiva las “ligas de los Derechos del Hombre” (4).

Su obra propone una reconfiguración de la sociedad peruana por medio de una revolución, con este fin propone conseguir una verdadera reforma agraria y educar igualmente a los distintos miembros de la sociedad peruana.

Al igual que el resto de América Latina, la visión de progreso en el Ecuador estaba elaborada por las elites, quienes tenían perspectivas divididas; los hacendados quienes consideraban que la solución estaba reducida a sacar de la barbarie a los indígenas, quienes eran los culpables del atraso del país, esta élite terrateniente, sostenía, que solo los blancos podían dirigir el progreso, seguían buscando imitar a Europa como el modelo

a seguir. Así lo analiza Alfredo Espinosa Tamayo, intelectual ecuatoriano de inicios del siglo XX, que ve necesaria la intervención en la población enferma, es decir la población mestiza e indígena, a través de una propuesta educativa la cual fomenta un blanqueamiento racial y cultural y la consolidación del proyecto liberal-burgués.

Para Espinosa Tamayo, el progreso para el Ecuador implicaría superar el caudillismo y el militarismo que había incitado a la masa campesina a la revolución trastornando el orden y el equilibrio del todo social y llevando al Ecuador a un “estado de barbarie del que es menester superar a partir de un espíritu elevado y noble que se proponga moralizar y educar al país” (5).

Espinoza Tamayo se refiere como “ el estado de barbarie” a la Revolución Liberal, en la que se promulgo la educación laica, al igual que la libertad de expresión y cultos, en la que campesinos de la costa y sierra ecuatoriana, los montoneros o macheteros, y a su vez los liberales radicales e intelectuales liberales, dieron sustento ideológico al proceso.

Espinoza Tamayo, argumenta que solo la raza blanca podría conducir el proyecto del progreso, y que la salida sería: receptor una importante inmigración europea de tal suerte que esa “alta” cultura permitiera el avance hacia el progreso. Así desde inicios del siglo XX y de manera explícita, se buscó consolidar una sociedad netamente clasista y racista, basándose en argumentos “científicos y raciales”. Las ideas de Espinosa Tamayo, fueron las bases para la primera reforma educativa en el país. Reforma que tenía como objetivo encaminar al Ecuador a un estadio de progreso mayor con un equilibrio social en base a un blanqueamiento racial (6).

En lo referente al idioma, van más allá y proponen eliminarlo, como lo sostiene otro ilustrado de la época, Alejandro Andrade manifiesta:

“El indio que aprende el castellano se civiliza pronto. El progreso arranca del idioma. Difundirlo desde la cuna es acto de racional patriotismo” (7).

Agustín Cueva considera que el inicio del cambio está en la revolución liberal; al tomar el poder político y social la burguesía liberal agro-mercantil se producen en el país importantes modificaciones, en el orden político, económico y social, como lo manifiesta el autor en su obra, “La dominación política en el Ecuador: “cambios históricamente importantes por haber sacudido la superestructura ideológica del Ecuador” (8) .

Gabriel Cevallos García, estudia al progreso como una mezcla de ideologías en la que todo se justifica: “se denominaba progresismo a todas las ideas de cambio” (9).

La otra corriente, del pensamiento ecuatoriano es la elitista intelectual, quienes asumen una visión opuesta del progreso y buscan reivindicar al Indio su condición en la sociedad al igual que la reforma a la tenencia de las tierras. El liberal José Peralta ha escrito varios ensayos en los que busca reformar la tenencia de la tierra, para lograr el progreso, especial atención le dedica al indio y plantea:

“Redimir al indio, rehabilitar esta noble raza de otros tiempos, es crear un nuevo y poderoso factor de engrandecimiento patrio; y esta obra social es digna del liberalismo, tarea grandiosa del partido renovador de la República. Exigid del poder público leyes que rediman al indio, que lo eleven a la condición de verdadero ciudadano, a colaborador consciente del progreso nacional; y habréis prestado un vital servicio a la República y a la especie humana”.

“...Las tierras nacionales son inmensas, fértiles, riquísimas en toda clase de producciones; ¿por qué no son distribuidas entre los pobres; por qué no se auxilia eficaz y positivamente la formación de colonias agrícolas que, aliviando la miseria pública, aumentarían también la riqueza nacional? Exigid todo esto a nuestros mandatarios, que exigirlo podéis con todo derecho y justicia” (10)

A pesar de la revolución liberal de inicios del siglo XX, en el Ecuador no se consolidó una reforma agraria hasta los años sesenta del siglo XX. Sin embargo con la presencia de la Ilustración como ideología dominante, aparecen nuevos grupos políticos e intelectuales socialistas que tratarán de enfrentar la problemática social desde los ángulos complementarios y políticos (11).

Por otro lado, desde la literatura y la pintura, se denuncia la situación de explotación del pueblo ecuatoriano. Uno de los mayores representantes de las letras ecuatorianas fue Pío Jaramillo Alvarado, con su obra: El indio ecuatoriano, convertida en un clásico de la literatura ecuatoriana (12).

Así, las artes jugaron un importante papel en el proceso de denuncia social y transformación en las ideas de los ilustrados sobre la barbarie del indio, en cuanto a la pintura, la influencia de los mexicanos muralistas como Orozco y Rivera; y en las artes plásticas ecuatorianas dieron origen al nacimiento de un movimiento artístico y cultural conocido como el realismo social (13).

A más del entendimiento de progreso desde las dos heterogéneas perspectivas del progreso, el siglo XX se inicia con un capitalismo monopolístico, como lo expresa Ayala Mora, y los Estados Unidos inició la campaña “panamericanista” que buscaba consolidar su influencia en el continente y se da una competencia por copar las inversiones en la producción y servicios. Por otro lado, si bien América Latina consolida su inserción en el mercado mundial, su dependencia con los países industrializados será más fuerte, como lo expresa Mora:

“El auge comercial trajo profundos cambios demográficos, económicos y sociales, así como una mayor dependencia de los países capitalistas industrializados. Las relaciones entre los países latinoamericanos, en cambio, fueron limitadas. Subsistían aún disputas territoriales y recelos regionales” (12).

Ahora bien, la idea panamericanista logra consolidarse en la década de los años treinta del siglo XX, el Ecuador estaba fuertemente influenciada por la idea del panamericanismo.

Al igual que en el resto de América Latina, el panamericanismo era visto como la meta para alcanzar el progreso por los intelectuales ecuatorianos, como lo expresa Cesar D. Andrade en una ponencia en el Congreso Científico Americano en Washington:

“La solución que confrontan los pueblos de América, debe encontrársela en la cooperación y la solidaridad que entienda sus beneficios a todas las relaciones de la convivencia americana. En estos momentos de crisis por los que atraviesa el mundo, el panamericanismo en lo económico es la aspiración mas hondamente sentida. Dentro de una comprensión armónica es fácil llegar a la consecución de soluciones vastas que conduzcan a la feliz realización de todos los pueblos del continente. Así, pues, procuremos coordinar nuestros esfuerzos para que América de el ejemplo de una unión efectiva que, además de los vínculos espirituales, selle la amistad por medio de los vínculos económicos.” (14).

Al hablar del panamericanismo, José Peralta discrepa con Andrade y advierte sobre las verdaderas intenciones de los Estados Unidos:

“ ¡ Hay del pueblo que recibe a estos precursores de la esclavitud! La charlatanería científico-económica, engaña a las mayorías, ansiosas de bienestar y progreso; los grandes empréstitos; y el brillo del oro ciega, maniata y embriaga por completo a las delicias de un paraíso artifi-

cial; mientras sueña encontrarse en el seno de la abundancia, rodeado de tesoros incalculables y ante un provenir brillantísimo, la política yanqui transforma el dólar en grillete; y la víctima de tan hábil felonía, aumenta el número de los siervos de la Gran República” (15).

Por lo tanto, el debate en torno al “progreso” estaba dado en el cambio, por un lado el pensamiento “darwiniano”, de los ilustrados, para quienes todo el atraso estaba situado en la población indígena, por otro los “indigenistas” buscando redimir la posición del indígena y una tercera a favor del panamericanismo con una fuerte influencia de los Estados Unidos, siendo este el precursor del termino desarrollo entendido a mediados del siglo XX.

Conclusiones

El artículo busca crear un debate en torno a la idea del progreso y la modernización como antecedente al desarrollo en el Ecuador. Este tema no ha sido estudiado a profundidad; el indigenismo como corriente de pensamiento generó diversos cuestionamientos en torno a la figura del indígena que ha trascendido durante el siglo XX. Desde diversas perspectivas se analizan las posiciones de los diferentes pensadores de la época en torno al progreso.

La idea de progreso según Nisbert, es pasar de un estadio inferior al superior, comparándola con las ideas de la evolución de la sociedad de Darwin y Spencer, considera al progreso como una ley natural en donde la humanidad debe transitar para alcanzar el desarrollo. Al respecto, Nisbert considera que las sociedades transitan de un estadio a otro de una forma mecánica natural, sin considerar el carácter estructural de las sociedades multidimensionales.

Al contrario, los ilustrados americanos de principios del siglo XX manifiestan que para que una sociedad tome la senda del desarrollo tiene que emular a las sociedades inglesas y francesas como modelos de progreso y por tanto buscan replicar esas culturas. En este sentido los ilustrados promulgan educación e inmigración europea como los medios seguros para civilizar a los pueblos latinoamericanos. Lo que significa, implantar la cultura anglosajona en países aculturizados con el mestizaje Árabe- español.

También, las élites, económicas e intelectuales ecuatorianas y de América Latina han mantenido la hegemonía sobre las ideas del progreso económico, social y cultural, manifestando siempre que es necesario emular las costumbres europeas y, además, culpaban y siguen culpando el atraso

económico a la población nativa, como lo expresa José Aramayo.

Las élites económicas tenían perspectivas divididas; los hacendados consideraban que la solución estaba reducida a sacar de la ignorancia a los indígenas, quienes eran considerados los culpables del atraso del país, sostenían que solo los blancos podían dirigir el progreso; además, seguían buscando imitar a Europa como el modelo a seguir. Con respecto a lo anterior, la cultura europea históricamente ha “progresado” económicamente, producto del saqueo de recursos primarios de América Latina y otros confines del mundo, en principio fue el oro y la plata luego los recursos naturales.

Así mismo, Espinoza Tamayo argumenta que sólo la raza blanca podría conducir el proyecto del progreso, y que la salida sería: aceptar una importante inmigración europea, de tal suerte que esa cultura permitiera el avance hacia el progreso, como sucedió históricamente en Argentina, Brasil, en mayor grado y en menor grado en Chile y Colombia.

Desde otra perspectiva, estaban quienes proponían cambiar la tenencia de la tierra y buscar el progreso con el mejoramiento agrario, destacándose la figura del peruano José Carlos Mariátegui; para este autor, el indio tiene problemas económicos y sociales, el mismo que tiene sus orígenes en la estructura de la propiedad de la tierra, y considera que el tema económico es el verdadero problema del subdesarrollo de donde se deriva una mejor distribución de la tierra.

Otro ilustrado de la época, Alejandro Andrade, propone eliminar el idioma nativo y enseñar el castellano como forma de civilización, considerando que el progreso arranca con el idioma. De ser así, el mandarín o el inglés serían los más recomendables.

Agustín Cueva considera a la revolución liberal como el inicio del cambio económico social y cultural ecuatoriano; la toma del poder político y social por parte de la burguesía liberal agro-mercantil, provoca en el país importantes modificaciones en todos los órdenes.

Es importante anotar que, la revolución liberal de inicios del siglo XX, en el Ecuador no se consolidó una reforma agraria sino hasta los años sesenta del siglo pasado. Sin embargo, con la presencia de la Ilustración como ideología dominante, aparecen nuevos grupos políticos e intelectuales “socialistas” que tratarán de enfrentar la problemática social desde los ángulos políticos, econó-

nicos, sociales y culturales.

Según Ayala Mora, el siglo XX inicia con un capitalismo monopólico y los Estados Unidos de Norteamérica inició la campaña "panamericanista", que buscaba consolidar su influencia en el continente latinoamericano; por otro lado, si bien América Latina consolida su inserción en el mercado mundial, su dependencia con los países industrializados será cada vez más fuerte.

Al igual que en el resto de América Latina, el Panamericanismo era visto como la meta para alcanzar el progreso por los intelectuales ecuatorianos pero para otros era visto como la dominación Neocolonial de los Estados Unidos a América Latina.

Finalmente, el panamericanismo se convirtió en principio fundamental de la expansión comercial estadounidense frente a los intereses comerciales europeos en aquella época, que en definitiva fue monopolizar el mercado del nuevo mundo latinoamericano.

Bibliografía

1. Nisbert R. Historia de la idea del progreso Barcelona: Gedisa; 1980.
2. Sánchez López D. eprints.ucm.es. [Online].; 2013. Available from: www.complutense.es.
3. Burns B. La pobreza del progreso. America Latina en el siglo XIX. México: Siglo XXI Editores; 1999.
4. Mariategui JC. 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana peruana RC, editor. Lima: Biblioteca AMAUTA; 1928.
5. Espinoza Tamayo A. Psicología y sociología del pueblo ecuatoriano. Quito: Banco Central; 1979.
6. Alvarez Velasco S. Universidad Iberoamericana A.C. [Online].; 2008 [cited 2013 Octubre 18. Available from: www.uia/iberoforum.
7. Andrade A. La lengua Vernácula. In Central B, editor. El arielismo en el Ecuador. Quito: Corporación Editora Nacional; 1986.
8. Cueva A. El proceso de dominación política en el Ecuador México: Editores Diógenes; 1974.
9. Cevallos García G. Temas Históricos ecuatorianos Central B, editor. Cuenca; 1987.
10. Peralta J. Utopía republicana, Textos Políticos Tinajero F, editor. Quito: Ministerio de la coordinación de la política; 2011.
11. Egas JM. Escritos desde la academia Nacional CE, editor. Quito; 2012.
12. Ayala Mora E. Historia del Ecuador Quito: Corporación Editora Nacional; 2008.
13. Hurtado O. El poder político en el Ecuador Católica EdIU, editor. Quito; 1977.
14. Andrade CD. Aspectos de la Economía ecuatoriana. In Central B. Pensamiento monetario y financiero. Quito: Corporacion Editora Nacional; 1986. p. 243.
15. Peralta J. La esclavitud en América Latina. 1927..